



Medio ambiente como derecho humano y cimiento esencial para construir la paz



Wangari Muta Maathai*

“La migración de Sur a Norte ocurre en parte porque quienes emigran están dejando atrás un medio ambiente muy degradado a causa de haber tenido muy mala gobernanza y una distribución muy pobre de los recursos”.

* Conferencia impartida por la Premio Nóbel de la Paz 2004 en el Salón de Actos del Museo Guggenheim Bilbao (5-11-2006), traducida y adaptada por Trinidad L. Vicente.

En el año 2004, el Comité del Nobel de la Paz quiso abrir una reflexión en torno a lo que debería significar la paz y la seguridad. Con la concesión del premio en mi persona se quiso subrayar la idea de que ambos aspectos no pueden ser entendidos hoy día de manera aislada, sino que hay que tener una visión holística, en la que es preciso combinar tres pilares: el uso sostenible de los recursos, la buena gobernanza y el pilar de la paz propiamente dicha.

Gobernanza democrática

Cada país, no importa lo grande o lo poderoso que sea, tiene que hacer descansar sus visiones sobre estos tres pilares. Todos los países deben gestionar sus recursos de manera responsable y, también, deben tener presente a las generaciones futuras y compartir esos recursos de una manera más justa. Así, se hace necesario poder contar con un buen gobierno; con un buen sistema de gobernanza que respete los derechos humanos, donde se prime las necesidades de los débiles frente a los fuertes y la eliminación de barreras entre ricos y pobres, trabajando para los marginados, para los que son más vulnerables, y donde el Estado de Derecho sea la luz que sirva como guía.

Para que las minorías puedan hablar y ser tenidas en cuenta. Para que en el juego de las mayorías se respeten y se cumplan, también, sus derechos y los del conjunto de la sociedad. Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de “gobernanza democrática”, término que en otras ocasiones lo denominamos “espacio democrático”. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar, para crear un espacio donde todas las personas podamos encontrar un nicho, donde tengamos libertad de expresión, de convivencia, de acceso a la información y, también, libertad de movimiento.

Si como pueblos o como gobiernos, naciones o regiones que somos, intentáramos crear una sociedad de este tipo, donde gestionáramos nuestros recursos de una manera sostenible, donde los compartiéramos mejor, donde nos gobernáramos bajo principios democráticos y de responsabilidad, tendríamos, sin duda, más posibilidades de prevenir la aparición de conflictos. Y éste es el mensaje central que deseo transmitirles en mi exposición. Éste es el mensaje que llevamos defendiendo tanto en Kenia, mi país, como en el resto de regiones africanas donde, como bien saben ustedes, nuestros propios recursos han sido saqueados y donde hemos padecido fuertes limitaciones originadas, principalmente, por las tremendas dificultades para poder gestionarlos de la manera que yo les estoy contando.

Todo ello ha traído como consecuencia que la gente, el pueblo, haya quedado en situación de pobreza y de vulnerabilidad. Hecho que se une a la negativa de algunos líderes de crear ese espacio democrático a que hago referencia y favorecer, por el contrario, la violación de los derechos humanos, convirtiéndose, en muchos casos, en auténticos dictadores. Como resultado de todo ello, nos hemos visto sumergidos en constantes conflictos y, en vez de abrir centros de enseñanza para educar a nuestros hijos e hijas, para impartirles conocimientos, para darles destrezas y para que ellas y ellos puedan explotar los enormes recursos de la Nación, les hemos metido de lleno en guerras. De ahí que tengamos, por ejemplo, el número más importante de niños soldado. Es por todo ello que se hace preciso cambiar esa mentalidad, premisa fundamental del cambio que se precisa desarrollar.

Esto es África. Pero cuando analizamos lo que sucede en el mundo y pensamos en los conflictos que conocemos ahora mismo, casi no hay ninguno -creo- que no guarde relación con el deseo de conseguir los recursos de alguien, sean cuales sean esos recursos, y también con el deseo de controlarlos. Y a nadie se le escapa las implicaciones que tiene la pérdida de control de los recursos propios, así como lo difícil que resulta resistirse a los más poderosos y a su ansia por adueñarse de dichos recursos, bien sean naturales, bien sean humanos.

Cambio climático: un grave problema que requiere actuar en colaboración

Con el reconocimiento en mi persona del Premio Nobel de la Paz, el Comité noruego pretendía llamar la atención sobre la necesidad de cambiar la forma de pensar -en el sentido expuesto-, y subrayar el hecho de que si somos capaces de hacerlo tendremos posibilidades de crear un mundo más pacífico para nosotras mismas y para nuestras futuras generaciones. Y es de acuerdo con ese espíritu, que yo estoy, desde luego, muy contenta con la iniciativa del Gobierno Vasco¹; iniciativa que ha motivado mi presencia estos días aquí y que se concreta en el compromiso de trabajar juntos en un “partenariado” que ayude a que este Planeta sea más limpio.

Todos tenemos noticias del problema que representa el cambio climático y el calentamiento global del Planeta. Todos conocemos también el Protocolo de Kyoto. Llevamos mucho tiempo hablando sobre estas cuestiones. Los científicos nos advierten, de hecho, que algo muy grave está sucediéndole a nuestro clima. Pero sigue habiendo algunos países y personas, que no están convencidas del problema y manifiestan la necesidad de investigar más y de esperar a tomar medidas.

¹ Maathai recaló en Euskadi para firmar un convenio de colaboración con el Gobierno Vasco con el objetivo de plantar 235.000 árboles en su país natal, a través de la asociación que ella misma preside: Movimiento del Cinturón Verde. De esta forma, a través de esta iniciativa, el Gobierno Vasco plantea “contrarrestar” el equivalente a las emisiones de gases contaminantes producidas por los coches oficiales y el parque móvil del Ejecutivo autónomo durante los próximos tres años (unas 23.400 toneladas).

Sin embargo, estamos ante un tema de muchísima gravedad. En este sentido, estoy personalmente muy agradecida a las opiniones emitidas por personalidades como el ex vicepresidente de los EEUU, el señor Al Gore², que intentan sensibilizar a las personas del problema en ciernes. Manifestaciones que hacen especial hincapié en que hay evidencias suficientes para actuar sin esperar a que exista una certeza total, pues para entonces quizás sea demasiado tarde.

En mi propio país, en mi propia región del África oriental, podemos apreciar dichas evidencias. Los glaciares que antaño cubrían el Kilimanjaro y el monte Kenia están desapareciendo. Desde mi propia casa se puede ver el monte Kenia y apreciar la pérdida de su caparazón de hielo. Incluso solíamos ver los glaciares también desde la distancia, desde la lejanía, pero hoy en día esto ya es más difícil, ya que al retirarse, gran parte de ese manto blanco se ha perdido.

También apreciamos sobre el terreno una persistente y terrible sequía. De hecho, cuando celebramos seminarios y pregunto a la gente cuántos conocen algún río o riachuelo que se ha secado, o algún río que antes era enorme y que ahora se ha convertido en un pequeño riachuelo, más del sesenta por ciento de los participantes levanta la mano para confirmar que conocen algún río que ya no tiene agua o algún manantial que ha desaparecido. A lo largo de mi vida, yo misma he sido testigo de varios casos similares. Y lo que sí es seguro es que sea o no el cambio climático el causante, estamos ante un efecto provocado por la acción humana (a través de la deforestación, la contaminación, etc.).

Las mujeres africanas somos protagonistas del cambio sostenible

Nos sentimos, por tanto, muy agradecidas por la colaboración que nos brinda el Gobierno del País Vasco para actuar ya, sin esperar más, puesto que eso es lo importante y prioritario: hay que ponerse en marcha, actuar. A través de la colaboración que hemos establecido, vamos a obtener algunos recursos financieros para trabajar con las mujeres africanas de manera tradicional e intentar plantar árboles no solamente en las granjas -donde residen estas mujeres- y en terrenos públicos como escuelas, bordes de carreteras o alrededor de las iglesias, sino también en algunas de las montañas degradadas donde nacen muchos de los ríos que nos abastecen. De hecho, vamos a empezar regenerando la masa forestal de las montañas que surten de agua a la capital de Kenia, Nairobi³.

Precisamente, hay muchas personas en Nairobi que no piensan nunca en las montañas; para ellas son algo que

está lejísimo. Pero las personas que viven en las ciudades, más tarde o más temprano, se tienen que dar cuenta de que esas montañas no están tan lejos, puesto que el agua que beben viene de ellas, cumpliendo los árboles un papel crucial en su calidad y suministro. Lo mismo se puede decir de los alimentos que nos proporciona la tierra o del aire que respiramos, en donde los árboles ejercen una influencia directa.

Por todo ello, aunque residamos en las ciudades y algunas personas piensen que ya no tenemos nada que ver con el campo, los recursos naturales que éste alberga son sumamente importantes para la sostenibilidad de nuestra forma de vivir, no importa dónde estemos. Por ello, la protección del medio natural no solamente es responsabilidad de quienes viven en el campo, sino que es responsabilidad de todo el mundo, incluidos, y de manera especial, de quienes habitamos en el medio urbano y de quienes nos gobiernan. Y esto es algo que tenemos que hacer entender a la población en general y a nuestros gobernantes, quienes en muchos casos elaboran políticas que en lugar de proteger el medio ambiente promueven, e incluso intensifican, su destrucción. Éstas son algunas de las motivaciones del trabajo de nuestra organización⁴ y les garantizo que en cuanto llegue a casa empezaré a plantar los árboles, resultado del acuerdo establecido con el Gobierno Vasco.

Y puedo anunciarles que estamos emprendiendo una acción, y que no nos detendremos. Al contrario, intentaremos traducir en hechos todo lo acordado y obtener los resultados directos en la reducción de los gases de efecto invernadero, algo en lo que llevamos trabajando muchos años. Y en esta andadura, la acción emprendida por ustedes supone, sin duda, un paso valiente para dejar de hablar y empezar a in-



² Albert Arnold Gore, Jr. fue vicepresidente de los Estados Unidos (1993-2001) bajo la presidencia de Bill Clinton.

³ Situada en el interior de este país africano, a unos 1.660 m de altura. Es la mayor ciudad del país con una población de 2.750.561 habitantes.

⁴ El Movimiento Cinturón Verde, presidido por la doctora Maathai, tiene como objetivo esencial lograr que la población comprenda la necesidad de proteger el medio ambiente, plantando árboles y aplicando políticas a largo plazo. De hecho, el 80% de los cerca de 30 millones de árboles plantados hasta el día de hoy aún están en pie. En la actualidad, Cinturón Verde tiene más de 3.000 viveros, con los que da trabajo a unas 80.000 personas, en su mayoría mujeres campesinas.

tervenir. ¡Enhorabuena por ello! La iniciativa emprendida en colaboración con este pueblo, el vasco, supone dar pasos en la solución al problema de la fijación del dióxido de carbono, algo que la gente no conoce demasiado bien.

Nosotros vamos a trabajar sobre el terreno, plantando árboles, y el Gobierno Vasco va a realizar una labor de motorización o seguimiento de los resultados a través de la asociación Ekopas⁵. Estamos, pues, encantados y esperamos poder realizar un seguimiento de la actuación y llegar a entender cómo se hacen los cálculos y cómo uno puede saber que el CO₂ que está emitiendo sus actividades puede ser contrarrestado gracias a los árboles que nosotras, por ejemplo, estamos plantando.

Tenemos muchos retos por delante. Quienes hayan visitado nuestra página web⁶ habrán podido observar que empezamos nuestra actividad en 1987. En aquel entonces, hablábamos de preparar un viaje a Méjico para conocer cómo se trabajaba en ese país estos mismos temas. Quienes estabais en activo en aquellos años, conoceréis que en 1975 se celebró la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre la mujer, a la que acudimos mujeres de todo el mundo. Estuvimos hablando y debatiendo mucho. En Kenia hacíamos lo mismo y tratábamos de establecer cuál iba a ser nuestro programa de actuación. Yo tomé parte en la citada Conferencia en representación del colectivo de mujeres universitarias. Sin embargo, empecé a escuchar a las mujeres que venían del campo hablar de su programa. Su agenda tenía que ver con los alimentos, con el agua limpia y potable, la energía -que suele ser fundamentalmente leña-, y con el capítulo de ingresos, puesto que pensaban que eran pobres y necesitaban recursos propios. Al escuchar a las mujeres de las zonas rurales tomé conciencia de que sus temas guardaban una enorme relación con el medio ambiente.

La necesidad de plantar árboles: manos a la obra

Llegados a este punto, les planteé a las mujeres de mi país por qué no podíamos plantar árboles. No tenía claro que la respuesta estuviera en conocer lo que hacían en Méjico porque ¿por qué teníamos que ir a Méjico para darnos cuenta de lo que teníamos que hacer? Creo que sabíamos desde un principio lo que había que hacer. No obstante, me respondían: “bueno, tal vez, pero es que no sabemos cómo plantar árboles. Tendremos que aprender, aprender a ser silvicultores y para ello necesitamos un diploma, pues nosotras no hemos recibido formación como ellos”. Yo les argumenté que no era necesario, que seguro que nosotras también podíamos plantar árboles. Yo no soy silvicultora pero desde luego soy bióloga, sé de dónde vienen las semillas. Las semillas vienen del árbol, de sus flores, que una vez maduras y plantadas germinarán si están bien y si no, no germinarán; y punto.

A las mujeres este argumento les resultó bastante interesante. Así que optamos por intentarlo. Empezaron a coger las semillas e hicieron exactamente lo que yo les había sugerido. Más adelante también aprendimos a realizar el seguimiento a las semillas propagadas por el viento e identificarlas en los campos cuando germinaban. Sabíamos que otras semillas eran propagadas por las aves, al pasar a través del tracto digestivo, así que también empezamos a hacer el seguimiento de las aves para saber a dónde iban o dónde estaban para recoger las semillas germinadas. Muchas otras semillas eran propagadas por los animales domésticos, así que del estiércol recogíamos también semillas que germinaban. De esta forma, las mujeres fuimos desarrollando unas técnicas excelentes respecto a la propagación de la semillas de los árboles. Les animaba a que cavaran un agujero donde introducir las semillas recolectadas. Les decía que las regaran y protegieran hasta observar con sorpresa cómo crecían.

Era sorprendente, incluso para los propios silvicultores. Algunos de éstos me llegaron a decir que estaba perdiendo el tiempo al trabajar con mujeres semianalfabetas. Pero las mujeres creyeron en lo que yo les decía y aprendieron. Plantaron las semillas germinadas y los árboles crecieron. Cuando se hicieron grandes comprobaron que eran exactamente iguales de tamaño que los árboles plantados por los silvicultores. Así se dieron cuenta que no hacía falta un diploma para plantar un árbol. Empezamos a preparar más y mejor a nuestras mujeres “silvicultoras sin diploma”. Esto fue muy importante para ellas pues, como todos sabemos, no hay nada más motivador como tener “éxito”. Cuando uno tiene éxito en algo, el éxito te da alas, el éxito te da poder, el éxito te da esperanza, puesto que empiezas a pensar que puedes hacer algo por ti misma.

En este proceso, una cosa que descubrí es que los árboles son nuestros mejores embajadores. Cuando empiezan a crecer casi hablan contigo. Empieza así un “diálogo”, una relación de amistad, que te anima a plantar más y más. Empezamos con unas pocas mujeres y cuando las demás vieron lo que éstas conseguían se sumaron al grupo. Al cabo de muy poco tiempo teníamos a miles de mujeres trabajando en el proyecto.

Pero, ¿cómo hemos podido mantener su interés por el trabajo que realizan? En primer lugar, porque hicimos frente a las necesidades que habían identificado ellas mismas, y esto es muy importante. Estábamos abordando sus preocupaciones, respondiendo a sus temas de interés. Pero con el paso del tiempo, también logramos mantener ese trabajo comprometido. Para ello, celebramos seminarios e intentamos demostrarles el vínculo que existe entre los problemas que ellas identifican, sus problemas, y la degradación del

⁵ Encargada de medir las emisiones de CO₂ del Gobierno Vasco.

⁶ www.greenbeltmovement.org

medio ambiente. Les hacemos ver y comprender que si no tienen árboles, cuando llueva el agua arrastrará la capa superficial de la tierra, lo que provocará su infertilidad. Así que si tienen que cultivar algo allí, fracasarán por completo. Por ello es muy importante interiorizar la relevancia que tiene para ellas proteger el suelo, lo que se consigue plantando árboles, arando... Si de verdad se quiere producir alimentos tenemos que conservar el terreno en buen estado y eso lo sabemos ahora y lo comprendemos.

Garantizar la supervivencia del proyecto “+árbol”

Otro aspecto importante para fidelizar e implicar a la mujer en el proyecto, era (y es) resolver el problema de sus fuentes de financiación o ingresos. Queríamos que se quedaran con nosotras. Y si es importante plantar árboles, tanto o más es asegurarse de su arraigo y desarrollo. Porque se oye hablar de muchos programas de protección de árboles en muchos países del mundo. De hecho, plantar un árbol es muy fácil. Cualquiera puede cavar un agujero y plantar un árbol. Pero lo que es realmente importante es garantizar la supervivencia de esos árboles. Así que nosotras damos una vuelta con las mujeres por su plantación, para que ellas mantengan su interés, y les damos un incentivo -como una forma de gratificación y de compensación por su dedicación y buen hacer- en forma de compensación financiera por cada árbol que sale adelante.

Sí el árbol sobrevive, les damos el equivalente a cinco centavos de dólar americano, que en nuestro dinero local equivalen a cinco chelines por árbol. Puede parecer muy poco dinero, son cinco centavos de dólar norteamericano, que es virtualmente nada, pero también en ese proceso la mujer se empodera de conocimientos. Llega a saber cómo se plantan los árboles. Pero además, los árboles se plantan, fundamentalmente, en sus propias granjas y de esta manera obtienen leña. También obtienen alimentos para los animales y, si son frutales, obtienen comida para su consumo. De este modo, se consiguen también beneficios a largo plazo para las mujeres. Con todo, en nuestro caso, y debido a que son mujeres pobres (recordarán que cuando estábamos hablando sobre viajar a Méjico les comentaba que ellas querían ingresos), el plantar árboles se convirtió en una fuente de ingresos importante para ellas, lo que demostró ser un incentivo sumamente interesante.

Por ello, al desarrollar movimientos o programas de este tipo, es importante contar con un incentivo alcanzable, que no se dilate su consecución demasiado en el tiempo para que la gente no se canse. Los beneficios directos, en forma de ingresos de uno u otro tipo, son un incentivo sumamente importante y, de hecho, no creo que hubiéramos tenido éxito si no hubiéramos dispuesto de ellos. Así que los seguimos utilizando en la actualidad, de tal forma que gran parte del dinero que conseguimos acaba en las manos de esas mujeres como compensación a los árboles que sobreviven, además de organizar seminarios donde mejorar las técnicas a

emplear y adquirir conciencia del trabajo y de sus repercusiones socio ambientales.

Dinero que en manos de esas mujeres se utiliza, en gran medida, para cubrir muchas de las necesidades de su familia, por lo que mediante la plantación de árboles a cargo de estas mujeres no solamente las ayudamos a ellas, sino que también estamos ayudando al mantenimiento de su hogar, toda vez que ese dinero se utiliza para comprar alimentos, ropa, pagar el colegio y muchas otras necesidades diarias.

Los resultados reforzaron nuestro peso e influencia en la sociedad

De esta forma, nuestro Movimiento se convirtió en un instrumento tremendamente útil. Paralelamente, nos llegaron a catalogar como una organización política porque, aunque inicialmente a nadie parecía importarle que un montón de mujeres se dedicara a plantar árboles, a través de los seminarios pudimos reflexionar acerca del enorme impacto destructivo que ciertas políticas de deforestación (legales e ilegales) estaban provocando bajo la connivencia del poder, quien privatizaba los bosques para ponerlos en manos de empresas sin escrúpulos. Consecuentemente, empezamos a exigir que se modificara esa política y que se reorientara, principalmente, hacia la protección de los bosques.

Porque si no tienes bosques tampoco vas a tener agua. Y recordarán que les comentaba anteriormente en mi exposición, que las mujeres reclamábamos la necesidad de disponer de agua limpia y potable en cantidad suficiente. De hecho, somos básicamente un país agrícola, así que necesitamos la lluvia. Y son esas montañas las que controlan y regulan el patrón de la pluviometría o de la lluvia. Decidimos, en consecuencia, denunciar la acción del gobierno por no realizar correctamente su papel vigilante y garantista de dichos recursos. Porque el gobierno no es el propietario de los recursos, el gobierno es un gestor que representa al pueblo, al pueblo actual y al futuro.

Nuestro gobierno, por aquel entonces, era un sistema político de un solo partido (así que era muy dictatorial) y no quería oír nada de ese tipo de argumentaciones. De hecho, había gente que estaba en puestos de poder y que favorecía, precisamente, las acciones de tala ilegales, acuerdos ilegales... Es decir, se realizaba una mala utilización o una mala gestión de los recursos naturales, a espaldas de los intereses comunes de la población. Y como todos ustedes saben, vivimos en un continente donde continuamente se nos está diciendo que somos muy pobres. Así, en las fotos que vemos de gente africana es muy corriente que aparezcan personas pobres, enfermas... Personas en muy mal estado físico, débiles... Personas que huyen de sus propios países. Pero debo destacar y manifestar que África no es pobre. África es un continente sumamente rico que no se ha gestionado (ni se gestiona) adecuadamente, porque no ha habido un buen gobierno, una buena gobernanza.

Estoy repitiendo casi las primeras frases que he pronunciado para que vean cuáles son las conexiones, cuáles son los vínculos que existen entre una buena gestión sostenible de los recursos y un buen gobierno. Nosotras comenzamos a entender, a través de un proceso de autoeducación, la interrelación entre dichos vínculos y a reflexionar sobre lo pobres que éramos en el día a día a pesar de los recursos que teníamos. Así, empezamos a trabajar para conseguir un mejor gobierno de los recursos, una mejora en su gestión, para de esta manera conseguir una mejor distribución de los mismos, más justa. Comenzamos a exponer nuestra posición en torno a la idea de que África no era pobre, que las africanas y africanos no éramos pobres, sino que se nos estaba haciendo pobres debido a un mal gobierno por parte de nuestros líderes. En consecuencia, manifestábamos la necesidad de mejorar el gobierno, por ejemplo, introduciendo un sistema de múltiples partidos políticos, para que hubiese un mejor espacio democrático. Algo que era del todo necesario.

Había que conseguir también la libertad de prensa, la independencia del sistema judicial que garantizara un juicio justo, sin estar supeditado a los intereses del gobierno o del presidente, un sistema que garantizase el respeto de los derechos humanos (entre ellos los medioambientales), etc.

Del activismo a la influencia en el modo de gobierno

Era una época en el que el gobierno empezó a preocuparse mucho por nuestro Movimiento. Nos empezaron a detener, nos metieron en la cárcel. ¿Por qué? Porque nos presentaban como personas “anti gobierno”. No éramos “anti”, estábamos tan sólo intentando conseguir un “mejor gobierno”. Al cabo de algún tiempo, nos integramos en el movimiento Pro Democracia, que estuvo un tiempo prohibido pero que consiguió, finalmente, que se implantara, en el año 2002, un sistema real de múltiples partidos políticos.

Bien es cierto que la primera vez que hubo unas elecciones donde concurrieron varios partidos políticos fue en 1992, y posteriormente en 1995. Ambos procesos electorales con importantes carencias democráticas. También es cierto que en ambos comicios electorales la oposición siempre estaba fragmentada, siempre estaba dividida, puesto que todo el mundo quería ganar en solitario. Al final, aprendimos que no podíamos ganar por separado. Nos unimos en la oposición, y en el año 2002 no solamente reintroducimos el sistema electoral multipartidista sino que cambiamos el gobierno que llevaba en el poder durante cuarenta años. Cuando yo misma fui elegida como diputada al Parlamento pasé de ser activista, fuera del gobierno, a convertirme en una parlamentaria que participaba en la aprobación de las leyes. Sin duda, supuso un gran cambio personal, dando comienzo a una experiencia maravillosa en la que, a partir de ese momento, ya no me limitaba a ser crítica sino que participaba en la elaboración de las propias leyes. Podía incidir de forma más directa en que éstas fueran más justas y que pudieran servir para proteger los derechos humanos: medioambientales, de género, de la infancia, libertad de opinión e información...

Estar en la Cámara Alta es un enorme privilegio para cualquier persona, puesto que no solamente estás representando a tus votantes y a la población en general, sino que participas en la elaboración legislativa que regula sus vidas. Regulación que esperas, además, sirva para mejorar su situación, su presente y futuro.

Dentro de nuestro programa electoral incluíamos como objetivo conseguir la cancelación de la deuda externa. Estoy segura de que muchas y muchos de ustedes quizás hayan participado en la campaña que culminamos en el 2000 y que tenía por objeto, precisamente, la condonación de la deuda. En ella sosteníamos que muchas de las deudas que habían acumulado los países africanos, y otros países en vías de desarrollo, eran deudas contraídas por líderes malos, algunas veces dictadores, que estaban colaborando estrechamente con gobiernos extranjeros y que estaban siendo apoyados por éstos; gobernantes conocidos por su alto grado de corrupción, y que hacían un mal uso del dinero de los préstamos, incluso robándolo para invertirlo en algún lugar lejos del propio país. Algo conocido por los mismos gobiernos extranjeros que les apoyaban y deuda que, por otra parte, era el pueblo llano el que tenía que pagar.

Llegamos a conseguir, durante la campaña del 2000, setenta millones de firmas en todo el mundo para convencer a los países del G8 que había llegado el momento de cancelar esas deudas, bajo los argumentos anteriormente esgrimidos. Sin duda, la campaña sirvió de altavoz para comprender esa argumentación. Pero aunque fuéramos a obtener una cancelación de la deuda, no estaríamos con ello abogando por los pobres si, paralelamente, no éramos capaces de cambiar nuestra forma de gobierno. Porque si no somos capaces de eliminar la corrupción, los que más van a seguir beneficiándose de la propia condonación van a seguir siendo los mismos adinerados y corruptos, las élites políticas. Es por ello, que nos centramos en forzar las reformas que facilitarían un cambio de gobierno y en situar la lucha contra la corrupción en el primer plano de nuestra lucha diaria. Por ello, hoy día, dicha lucha representa una actividad central, importantísima, para todas nosotras. Sabemos que algunos países ya han dado pasos hacia esa condonación y nos consta que muchos otros países están analizando distintas posibilidades al respecto para ayudar a los países en vías de desarrollo.

El bosque del Congo

Quisiera ahora hablarles del bosque del Congo. ¿Por qué? Por tratarse del espacio de trabajo donde implementar el acuerdo establecido con el Gobierno Vasco. En concreto, vamos a trabajar en ese ámbito en la protección de los bosques para favorecer la fijación de los niveles de CO₂.

Digamos que los dos bosques más importantes del mundo, en lo que a la protección del clima se refiere, son la Amazonía y el bosque del Congo. Así mismo, hay otros bosques relevantes en Asia, pero son estos dos, sin duda, los

dos más importantes a lo largo del ecuador del Planeta. Y los dos están bajo una fuerte amenaza. Con todo, muchas veces nos hemos hecho eco de las dificultades por las que atraviesa la Amazonía, pero se habla muy poco de los bosques del Congo.

En el año 2005, los gobiernos de esa zona se reunieron y firmaron un tratado para proteger el bosque. Unieron dicho compromiso a la permuta de la deuda para convertirla en un fondo independiente, gestionado por representantes de la sociedad civil, de los gobiernos afectados y de los condonantes, al objeto de garantizar su adecuado uso, que no sería otro que el de la protección de los ecosistemas del bosque del Congo. Yo he sido nombrada algo similar a “embajadora de buena fe” de esta zona y participaría de esa Comisión. Si la iniciativa prosperara supondría un importante recurso para proteger los bosques del Congo.

Pero si escuchamos lo que dicen los países del G8 cuando esgrimen, entre otras muchas razones, que somos gente corrupta, etc., etc., nos damos cuenta de la importancia de seguir promoviendo la buena gobernanza y de poner fin a la corrupción, no solamente para que podamos eliminar o reducir la pobreza sino para que, también, podamos proteger estos bosques.

Y dicho de paso, cuando yo analizo los objetivos de la Declaración de Desarrollo del Milenio compruebo que dichos objetivos puedan abordarse nítidamente a través de programas medioambientales. Porque si uno puede llevar a cabo un programa medioambiental como el que estamos haciendo nosotras, casi estoy segura de que podríamos abordar, de igual manera, cada uno de los ocho objetivos de que consta la Declaración. Está claro que nos centramos primordialmente en la gestión sostenible del medio ambiente (el objetivo 7), pero los otros siete restantes (la reducción de la pobreza, el garantizar que todos los niños y niñas sean escolarizados, el asegurar el acceso a una adecuada asistencia sanitaria y la erradicación de enfermedades como el SIDA, la malaria...) son cuestiones, en mi opinión, que se pueden abordar desde el análisis humanístico y a partir de programas de contenido marcadamente medioambientales. Sé que no es tarea fácil. Nosotras llevamos trabajando treinta años y en ese tiempo hemos aprendido tres palabras (actitudes) clave para guiar nuestro trabajo: paciencia, persistencia y compromiso.

El proceso de paz hay que llevarlo a buen término

Palabras que son, asimismo, relevantes para llevar a buen término el proceso de paz en el que se encuentran ustedes inmersos. Respecto a la paz en esta zona del país, podemos recomendarles que sean pacientes, puesto que el objetivo a conseguir es lo suficientemente importante; que sean persistentes, nunca hay que rendirse, ni siquiera cuando todo parezca que va fatal; y que mantengan el compromiso.

Algunas veces parecerá que la carga es demasiado pesada y uno deseará tirar la toalla. Pero si algo he aprendido en estos treinta años es a saber que todo es posible. Es posible que no lo consigan todo, pero sí que podrán avanzar algo, y ese algo, aunque sea pequeño, es muy importante. Quiero a este respecto, compartir con ustedes una pequeña anécdota.

El espíritu “motaynay”

Estuve en Japón hace un tiempo para impartir una conferencia ante un numeroso público. Me hallaba un tanto dubitativa porque no estaba muy segura de cómo comunicarme con el pueblo japonés. Por un lado, existía la barrera lingüística y, por otro, el hecho de que, al igual que ustedes, se trataba de un país muy avanzado y muy rico, al que me costaba dirigirme, puesto que no sabía cómo decirles que no consumieran en exceso sin que entendieran que les estuviera planteando reducir su calidad de vida, y eso siempre resulta harto difícil.

En estas, vino un periodista que me salvó. Se trataba del editor de un periódico japonés que me entrevistó y me preguntó qué es lo que estábamos intentando hacer para el medio ambiente desde el ámbito de la reducción del consumo. Yo le dije: “bueno, de donde yo provengo no tenemos realmente un problema de consumismo, tenemos un problema de que no tenemos nada para consumir”. Continué mi disertación diciéndole: “mira, hay un problema que sí tengo en mi país y que estamos intentando abordar. Tiene que ver con el problema del plástico. En Kenia tenemos empresas que fabrican un plástico extremadamente fino que se utiliza para el embalaje. Si vas al mercado, si tú compras patatas o fruta, compres lo que compres, se mete en ese plástico. Se trata, como te decía, de un plástico muy fino, muy delgado, que solamente se puede utilizar una vez y, después, lo tiras a la basura, de donde lo recogen los servicios de basura para, en general, llevarlo a un vertedero. Estos vertederos se ubican en las comunidades más pobres, donde vive la gente pobre, y se convierten en un grave problema. ¿Por qué? Porque muchas veces acaban en las ramas de los árboles. La gente hace chistes y dice que se trata de la flor nacional de Kenia. Otras veces acaba esparcido por el suelo, lo encuentras en las urbanizaciones, incluso, a veces, en los estómagos de los animales domésticos. Hemos intentado convencer a las empresas de que no piensen solamente en sus beneficios económicos, sino que piensen también, un poco, en el medio ambiente. Les hemos preguntado: ¿por qué no podéis fabricar plástico más grueso, que se pueda reutilizar, de tal manera que nosotros podamos reducir la cantidad de residuos que hay en nuestro entorno? Y las empresa nos respondieron que no, que tenían que ganar dinero, obtener beneficios y crear empleo. Así que cuanto más plástico fabricaran más empleos generarían también. Yo les reproché que esa actuación perjudicaba enormemente al medio ambiente y ellos me reconocieron que así era, pero que de ello debíamos de preocuparnos más adelante, ahora no”.

Entonces el periodista japonés me dijo: “¿sabe? Ese también es un problema en los países ricos, porque en los países ricos todo el mundo quiere consumir y consumir. Así que si tú consumes poco, la gente piensa que eres pobre y nadie quiere parecer pobre ante los demás”. A continuación, le hice la siguiente observación: “pues eso es una desgracia, porque nosotros estamos intentando consumir más pero no tenemos nada que consumir”. Él me apuntó: “en Japón existía la tradición de que cuando alguien deseaba dar un paquete o un regalo a alguien, lo que hacía era envolverlo en un trozo de tela. Se trataba de todo un arte, un arte bellísimo, porque se utilizaban para ello telas preciosas, de tal forma que cuando te entregaban el regalo, lo cogías pero devolvías el envoltorio para que pudiera ser utilizado para otra persona, para otro regalo. Esta práctica se llamaba <frosiki> (la tela), y encerraba una práctica que tiene que ver con otro concepto que llaman <motaynay> (o algo así; de hecho aprendí algunas palabras en Japón). Decían que ese concepto era especialmente importante cuando Japón era una sociedad muy pobre. De hecho, significaba que tenían que ser respetuosos y agradecidos con sus recursos. Se les enseñaba a no malgastar recursos”.

Así que cuando empecé mi disertación pública comencé hablando sobre <motaynay>. Les sugerí que estábamos intentando desarrollar en nuestro país el espíritu <motaynay>.

Fue sorprendente ver cómo, de repente, me estaba refiriendo a algo cultural y que formaba parte de ellos. Les encantó. De hecho, ahora existe toda una fuerte campaña en Japón, una campaña <motaynay> que está intentando que la gente no solamente reutilice los recursos sino que sean, también, lo suficientemente innovadores para poder crear nuevos productos, reciclándolos. No he traído el trozo de tela con el que suelo venir a este tipo de citas, pero sí que tengo un pañuelo precioso que se fabricó con plástico reciclado.

Por eso, es muy bueno para nosotros observar que en los países ricos y desarrollados, en los países técnicamente avanzados como el de ustedes, innovan con nuevos productos reciclados que son, a la vez, oportunidades de negocio. Ello nos enseña y anima a ser también creativos, a ser innovadores y, además, a respetar los recursos, a no malgastarlos. Debemos aprender a ser agradecidos (por agradecidos) reciclando recursos, sin que ello implique que se tenga que reducir el nivel de vida. Más bien al contrario, al evidenciar que podemos utilizar las tecnologías y los conocimientos que tenemos a nuestro alcance para poder sacar el mayor provecho posible.

Es más, la mayor rentabilidad de los recursos propios, a partir de criterios de máxima sostenibilidad, hará efectiva la suficiencia de los recursos actuales y futuros: existen recursos suficientes para todos si se utilizan bien. Así mismo, somos conscientes de que el resto del mundo no nos podemos desarrollar de la misma manera que los países occidentales, los llamados países desarrollados, por lo que se hace más imperiosa la utilización respetuosa de los recur-

sos y su correcta explotación, además de mostrarnos agradecidos por disponer de ellos sin malgastarlos.

Persistentes en nuestras sanas convicciones

Otras veces, como digo, uno se siente muy frustrado y muy sobrecogido. Mientras estuve en Japón, también tuve la oportunidad de conocer a un profesor: un tal profesor “Suyi”, quien me contó la historia sobre un pájaro y una señora Consejera. Deseo concluir con esta otra anécdota referida a este pequeño pájaro cantor. Se trata de una historia que me gusta por cuanto que nos enseña que no debemos rendirnos, incluso aunque progreseemos muy lentamente.

Nuestra historia tiene que ver con un incendio. Éste se produjo en un bosque y adquirió grandes dimensiones. Estábamos ante un gran incendio, ¿se lo pueden imaginar? ¡Un incendio enorme que se producía en el bosque del que huían todos los animales! Todo el mundo estaba asustadísimo, exceptuando ese pequeño pájaro, quien además no sólo no huyó sino que se empeñó en que él tenía que hacer algo para sofocarlo. Decía que no podía marcharse sin intentar apagarlo a pesar de su tamaño. Así que se fue hasta el riachuelo más cercano, trajo una gota de agua en el pico y lo depositó sobre la hierba, para volver volando al riachuelo del que trajo otra gotita de agua que lanzó, nuevamente, sobre el fuego. Así siguió un buen rato: arriba, abajo, arriba, abajo... En cada viaje llevaba una gotita de agua con la que aplacar el fuego. Mientras tanto, los demás animales (grandes elefantes, aves de pico enorme, etc.) trataban de desanimarle, a la vez que le advertían de que no malgastara su tiempo: ¿qué puedes hacer tú, un pajarito con un pico y unas alas pequeñas, ante un incendio tan voraz? Algo parecido a como nos encontramos muchas veces cuando nos sentimos pequeños ante un problema que se vive como muy grave y ante el cual otros, en lugar de ayudarnos, tratan, por el contrario, de desanimarnos y de crearnos frustración.

Pero el pájaro no se frustró, no se detuvo, y siguió trabajando: arriba, abajo, arriba, abajo, sin parar, llevando una gota de agua en cada viaje. Harto de los demás animales, se giró a ellos para decirles que él, al menos, estaba tratando de hacer algo, y de hacerlo lo mejor posible.

Para mí, este pajarillo es una fuente de inspiración y con sus palabras quiero finalizar esa charla. Pienso que ustedes están trabajando maravillosamente bien, sigan así por favor, sigan animando al resto del mundo, pues tienen un gran patrimonio. Tienen una gran cultura y han puesto en marcha este maravilloso proyecto a favor de la paz, en el que les deseo el mejor de los éxitos. Incluso aunque por momentos les parezca que no hay ninguna esperanza, no se rindan, por favor, sigan adelante, sigan intentándolo, como ese pajarito del cuento, puesto que al final ustedes tendrán éxito.

Muchísimas gracias. Eskerrik asko.

Wangari Muta Maathai

(Bilbao 5-11-2006)